

INFERENCIA DEL JUEGO COOPERATIVO SOBRE LOS FACTORES PREDICTIVOS DE LA AGRESIVIDAD EN ESTUDIANTES DEL GRADO QUINTO DE BÁSICA PRIMARIA DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA NORMAL SUPERIOR DEL MUNICIPIO DE PAMPLONA (NORTE DE SANTANDER).

Vera, J.¹ Romero, D.² Ortega, J.³

1. Vera Rivera Jose.. (2015) Ph.D Ciencias de la Cultura Física. Docente programa Educación Física y Deportes. Universidad del Valle, grupo de investigación Grinder Vera.jose@correounivalle.edu.co.

2. Romero Villamizar Deisy (2015). Cand Magister en Ciencias De La Actividad Física Y Del Deporte Universidad De Pamplona deisyliliana85@hotmail.com.

3. Ortega Parra Javier. (2015). Ph.D Ciencias de la Cultura Física. Docente programa Educación Física Recreación y Deportes. Universidad de pamplona, arlesjavierortegap@hotmail.com.

RESUMEN

El presente artículo tiene por finalidad analizar la influencia del juego cooperativo en los factores predictivos de la agresividad y su posible modificación a partir de una intervención pedagógica en el área de la Educación Física, Recreación y Deportes de los estudiantes participantes. El proceso de análisis, aplicación de instrumentos, y obtención de resultados se ejecutó bajo los lineamientos de estudios *exploratorios-descriptivos*, tomando como población los 25 estudiantes que se encuentran matriculados en quinto grado de la jornada de la mañana del Colegio Normal Superior de Pamplona. La investigación permitió demostrar que las actividades deportivas cooperativas favorecían a disminuir los estímulos agresivos de los estudiantes, lo cual arrojó resultados positivos, ya que como se observa en los resultados después de 6 semanas de intervención los niños y niñas se mostraron menos hostiles, más receptivos, subsidiarios y tolerantes.

Palabras clave: Juego cooperativo, agresividad, factores predictivos, intervención pedagógica.

ABSTRACT

This paper aims to analyze the influence of cooperative play in the predictors of aggression and its possible modification from a pedagogical intervention in the area of Physical Education, Recreation and Sports of the participating students. The process of analysis, application of tools, and outcome were executed under the guidelines of exploratory-descriptive studies, on the population of 25 students are enrolled in fifth grade day morning Normal Superior School of Pamplona. The investigation demonstrated that sporting activities cooperatives favored reducing the aversive stimuli of students, which yielded positive results, because as shown in the results after 6 weeks of intervention children were less hostile, more receptive, subsidiary and tolerant.

Key words: Cooperative play, aggression, predictors, pedagogical intervention.

INTRODUCCIÓN

Las conductas agresivas, instintivas o aprendidas de acuerdo a la teoría de diversos autores, existen por un mecanismo psicológico que una vez estimulado suscita sentimientos de enojo y cambios físicos lo cual significa que la agresividad es una conducta humana que proviene de un entorno o de ambiente que puede resultar hostil e incluso provocador. Es así como que la agresividad o impulso hacia la violencia, se manifiesta en niños con conductas disruptivas, tales como desobediencia, déficit de atención, impulsividad, hiperactividad, asociación con compañías no deseables, vandalismo, mentir y robo. Es por lo anterior que en diferentes momentos históricos de la educación los formadores han querido obtener las herramientas que permitan modificar los factores que incitan o estimulan las acciones agresivas de los niños en etapa escolar.

El juego durante años ha sido considerado como un elemento perfecto para contrarrestar los comportamientos hostiles de los estudiantes ya que ha establecido que este [el juego] es una actividad fundamental de todo ser humano, una capacidad innata que lo lleva al desafío y desarrollo continuo, personal y social. El juego es la experiencia más enriquecedora para los niños y niñas; a través de su práctica se aprende, se disfruta, se construyen valores, se incentiva la imaginación y se fortalece la confianza. Es por ello que las nuevas pedagogías optan por la enseñanza mediante la lúdica y el juego como herramienta educativa.

El juego es una actividad que procura placer, entretenimiento, y alegría de vivir, que permite expresarse libremente, encauzar las energías positivamente y descargar las tensiones. Es un refugio frente a las dificultades que el niño encuentra en la vida, le ayuda a reelaborar su experiencia acomodándolas a sus necesidades, constituyendo así un importante factor de equilibrio psíquico y de dominio de sí mismo (Garaigordobil, 2006:19).

Ahora bien, se requiere de un tipo de juego específico que permita la obtención del objetivo propuesto, es así como se ha estimado que el juego cooperativo, es una propuesta que busca disminuir las manifestaciones de agresividad en los juegos promoviendo actitudes de

sensibilización, cooperación, comunicación y solidaridad. Facilita el encuentro con los otros y el acercamiento a la naturaleza. Busca la participación de todos, predominando los objetivos colectivos sobre las metas individuales. Las personas juegan con otros y no contra los otros; juegan para superar desafíos u obstáculos y no para superar a los otros.

Considerando lo anterior se llevó a cabo el presente estudio teniendo como *objetivo principal analizar el impacto del juego cooperativo sobre los factores predictivos de la agresividad en estudiantes del grado quinto de básica primaria de la institución educativa Normal superior del municipio de Pamplona (Norte de Santander)*. Para lograr dicho propósito se llevaron a cabo tres momentos investigativos saber: (I) identificación de los factores causales y predictivos de la conducta agresiva en los estudiantes (II) ejecución de una intervención pedagógica basada en el juego cooperativo desde el área de educación física, recreación y deportes en los estudiantes y finalmente (III) una evaluación de los cambios producidos a partir de la intervención pedagógica diseñada e implementada en los estudiantes del grado quinto de básica primaria de la institución educativa Normal Superior en términos de comportamiento agresivo y eliminación de factores predictivos de la agresividad. Una vez aplicados los instrumentos correspondientes, pre y post intervención se llevó a cabo un proceso de presentación de resultados y la discusión de los datos e información obtenida contrastada con el material bibliográfico consultado.

La palabra agresividad proviene del latín *agredire*, que significa "andar hacia", aunque su interpretación ha suscitado notables controversias, considerando que para entender el término *agredire* debe verse desde un contexto. Como señalase Zaczyk, C. (2002) el término agresividad visto desde la definición del Larousse francés significa "tendencia a atacar" (p.19) lo cual podría simplificar la puntualidad de la palabra, aunque algunos autores señalan que debería hablarse de "comportamiento agresivo"

o “conductas agresivas” ya que el término en sí mismo no precisa su significado.

Para comprender lo anterior Zaczyk, C. (1998) señala las definiciones propuestas por el diccionario de medicina (Flammarion) el cual invoca a la agresividad de dos formas, la primera de ellas como la “tendencia general de la vida animal de someter al semejante y atacar al extraño”, y una segunda que la ve como “una tendencia al enfrentamiento”. Los anteriores pronunciamientos permiten ir formando la primera realidad conceptual de la agresividad que la conceptualiza como una forma de ataque, o una asimilación a la violencia.

Osorio, R. (2013) por su parte señala que la “agresividad es una de las habilidades normales del repertorio comportamental humano que van dirigidas a obtener saldos favorables en las interacciones conflictivas (p.195)”. Lo que puede significar que el ser social se propone no resultar perjudicado frente a una situación difícil usando la violación o agresión como escudo. Para entender lo anterior es preciso establecer claramente la notable diferencia que existe entre agresividad y violencia.

De acuerdo a Perrone, R (2012) La teoría de la violencia procedió la teoría de la agresividad. Según señala el autor en 1998 se publicó el libro *Violencia y abusos en familia*, por la editorial Paidós, el cual señalaba dos tipos de violencia a saber: “agresión, (los dos participantes se agreden), que aparece en el marco de una relación simétrica; y castigo (un participante inflige un castigo al otro), característico de la relación complementaria”. Posteriormente en el año 2002 se hace mención a un tercer tipo de violencia denominado “castigo con simetría latente (donde uno de los participantes –el que sufrió la violencia– la inflige seguidamente al que lo agredió o a los otros en general)” expresión de la violencia sufrida bajo la coerción pero sin sumisión de la víctima, que evoluciona hacia una forma de represalia, de aquel que la soportó contra el que la realizó”.

Lo anterior merece un profundo análisis por parte del autor quien señala que existe un vínculo entre agresividad y violencia en el sentido de que la violencia-agresión “era la expresión de un desborde de agresividad” y la

violencia-castigo es la “expresión de la inhibición total o parcial de la persona que se encuentra sometida a la punición” finalmente menciona que la violencia-castigo con simetría latente es “la expresión de la liberación sin control de la agresividad luego de que fuera reprimida por la amenaza o la fuerza” (Perrone, R. 2012). Estas precepciones permiten comprender que la agresividad y su gestión en el comportamiento se han desarrollado e interpretado desde diferentes escenarios. Lo cuales podrán ser observados con mayor calidad posteriormente.

Ahora bien, puntualizando nuevamente el término de agresividad, otros autores que han realizado grandes estudios sobre el tema han afirmado que esta es producto de un contexto y una realidad en la que intervienen diversos factores; Ordoñez, A., Bernal, K., & Niveló, M. (2011) citando a Storr, A. (1981) señalan que la agresividad “es una conducta instintiva o aprendida que existe por un mecanismo psicológico que una vez estimulado suscita sentimientos de enojo y cambios físicos” es decir se empieza a apreciar que la agresividad es una conducta humana que proviene de un entorno o de ambiente que puede resultar hostil e incluso provocador. Es por ello que Ordoñez, A., Bernal, K., & Niveló, M. (2011) citan a Ridruejo, P. (1996) para precisar que la agresividad:

Se constituye por sí misma en una tendencia humana innata para la supervivencia, convirtiéndose así en una manifestación básica en la actividad de los seres vivos que se caracteriza por ser un fenómeno multidimensional. Puede manifestarse en diferentes aspectos que integran al individuo: físico, emocional, cognitivo, social, o en forma de manifestaciones corporales, rabia, o cólera, fantasías destructivas, planes agresivos, ideas de persecución propia o ajena. Además puede expresarse como reacción a situaciones concretas de manera más o menos adaptativa.

Lentamente se deshilvana el concepto de agresividad en torno a las definiciones que sobre su origen y factores predictivos se han abordado que como se observa en la anterior consideración implica una serie de conductas que obedecen a unas ciertas condiciones físicas, emocionales, social o cognitivas.

Tal como se mencionó previamente la educación física y el deporte, comprenden el segundo gran tema a desarrollar en el presente marco teórico, analizando cómo sus aportes pueden beneficiar o impactar en los factores predictivos del comportamiento agresivo infantil.

Pues bien, en el año 1925 mediante la ley 80 se institucionalizó la educación física, con carácter obligatorio en Colombia, teniendo como criterio fundamental la importancia de esta área en el desarrollo intelectual de los educandos, ya que facilita a los niños la libre expresión y la necesidad de movimiento que inciden en su crecimiento y formación de carácter; la relación entre músculos y voluntad, entre la cultura física y el desarrollo de todos los centros cerebrales.

Este gran paso permitió que la educación física fuese apreciada como el conjunto de importantes criterios académicos, los cuales muestran la importancia que hay en el ejercicio, el deporte, el movimiento y el crecimiento intelectual, especialmente en etapas tempranas de aprendizaje. Ahora bien, es necesario precisar el concepto de Educación Física, o Cultura Física para la sociedad, en sus orígenes y según expone Bolaños (2010):

(...) Servía para preparar al ser humano para adaptarse y confrontar los peligros de un ambiente físico hostil, de manera que pudiera subsistir. En otra ocasión, se utilizaba la educación física para desarrollar unas aptitudes físicas y destrezas motoras específicas que ayudaban al individuo ejecutar efectivamente durante eventos bélicos. Podemos observar que este fin aún se encuentra presente en la actualidad. Más tarde, se empleaba el ejercicio como un medio de entrenamiento para participar en competencias atléticas y cómo una manera para desarrollar la cultura física y expresar la belleza del cuerpo.

Por lo cual es posible afirmar que lo que se aprecia como educación física contemporánea es la consecuencia de una diversidad de acontecimientos que sucedieron en épocas anteriores como una línea indefinida de eventos importantes. De acuerdo a Bolaños (2010) la actividad física y el deporte se identifica con el ser humano en una conducta especificada en la práctica activa, poniendo el acento en la forma recreacional en que se practica y se relaciona

con parámetros tales como: la ocupación activa del tiempo libre, la salud, la realización personal. El deporte competición y de espectáculo se desarrolla hacia la vertiente programada, espectacular en torno a parámetros tales como: rendimiento resultado, racionalidad económica, profesionalización, deporte de éxito, de retransmisiones, campañas publicitarias, política.

Durante décadas se ha buscado implementar una metodología apropiada al concepto de educación física para que esta sea desarrollada en su máximo potencial, es por lo anterior, que en diversos escenarios se han planteado métodos, que permiten estimular el rendimiento deportivo de las personas, de acuerdo a sus características fisiológicas, ambientales e incluso sociales. Así mismo se han planteado una serie de principios respecto del entrenamiento deportivo, que se basan en las ciencias biológicas, psicológicas y pedagógicas y que son entendidas como guías y reglas que sistemáticamente dirigen el proceso global de entrenamiento. Pues bien, todos estos aportes desde la academia han favorecido el rendimiento de importantes deportistas, y fortalecido las actividades motrices y motoras de niños, niñas y adolescentes en el país e incluso como se pretende demostrar en la presente investigación impactan positivamente en el temperamento agresivo infantil.

De acuerdo a Pelegrín, A. (2002) la mayoría de los niños, tienen su participación deportiva máximo alrededor de los doce años y, a esa edad y la participación son momentos decisivos que tienen importantes consecuencias sobre la autoestima y el desarrollo social de los niños. Por ello, la experiencia deportiva y juvenil puede tener efectos trascendentales de por vida en la personalidad y el desarrollo psicológico de los niños Sin embargo, Martens (1978) citado por Pelegrín, A. (2002) la práctica de deportes organizados no es algo que beneficie a los niños de manera automática, pues bien señala la autora:

El desarrollo del carácter, el liderazgo, la deportividad y las orientaciones de logro no tienen lugar mágicamente con la mera participación. Por lo general, esas ventajas siguen a una supervisión adulta competente a

cargo de responsables que comprendan a los niños y sepan cómo estructurar programas que les proporcionen experiencias positivas de aprendizaje (Weinberg y Gould, 1996). Así, debemos tener siempre presente que el entrenador de cualquier equipo deportivo o de cualquier deportista actúa como modelo, pues influye con su comportamiento en la actividad y ejecución de esos deportistas, y también influye en ellos a nivel personal, siendo uno de los agentes socializadores más importantes del niño que practica deporte (Pelegrín, 2001a y b).

Lo cual significa que la actividad física requiere no sólo de una ejecución, sino de una programación y metodología acorde a las necesidades y contextos de los niños. Según lo anterior se debe considerar al deporte como un “mediador social” que potencia la transmisión de valores prosociales (como el respeto a las reglas, la cooperación, la deportividad, la convivencia, la autodisciplina, el liderazgo, la competición sana...), de comportamientos adaptativos y socializados, además de prevenir y/o “controlar” aquellos comportamientos que supongan un riesgo en el modo de actuar del niño con su entorno. Asimismo, la práctica deportiva hace que el niño interactúe en un ambiente estimulador, ayudando al desarrollo de unos hábitos saludables, además de actuar como instigador de habilidades y/o destrezas físicas. Pelegrín citando a Pelegrín, Martínez y Garcés de Los Fayos, 2000; Pelegrín, 2001a; Pelegrín 2001b; Pelegrín, Olmedilla y Garcés de Los Fayos, 2001.

El juego es una actividad fundamental de todo ser humano, una capacidad innata que lo lleva al desafío y desarrollo continuo, personal y social. El juego es la experiencia más enriquecedora para los niños y niñas; a través de su práctica se aprende, se disfruta, se construyen valores, se incentiva la imaginación y se fortalece la confianza. Es por ello que las nuevas pedagogías optan por la enseñanza mediante la lúdica y el juego como herramienta educativa.

El juego es en una actividad necesaria para los seres humanos ya que es la base de una sana vida social, siendo a su vez, un instrumento útil para adquirir y desarrollar capacidades intelectuales, motoras o afectivas. De esta manera el juego y el aprendizaje van de la

mano, permitiendo que los niños y niñas de forma gustosa, placentera y sin sentir obligación de ningún tipo y con el tiempo y el espacio necesarios superen cualquier dificultad que se presente en el proceso de formación, pues bien, para desarrollar las habilidades psicosociales de los niños y las niñas es necesario establecer las etapas del desarrollo cognitivo. Así lo ha mencionado Piaget (2005), en diversas oportunidades:

“Toda necesidad tiende, primero, a incorporar las cosas y las personas a la actividad del propio sujeto y, por consiguiente, a asimilar el mundo exterior a las estructuras ya construidas y, segundo, a reajustar estas en función de las transformaciones sufridas y, por consiguiente, a acomodarlas a los objetos externos...” El desarrollo mental aparece, en su organización progresiva, como una adaptación cada vez más precisa de la realidad”.

A partir de extensas e importantes investigaciones a lo largo de las últimas décadas, se ha establecido la importancia del juego como elemento fundamental en el desarrollo de las habilidades motrices, cognitivas y sociales de los infantes, y la influencia positiva que incide en la conducta humana; pues bien el juego se define desde siete parámetros o características como menciona Garaigordobil (2006) las cuales son: placer, libertad, proceso, acción, ficción, seriedad y esfuerzo, estas mismas consideraciones se adecúan al juego cooperativo [tema de interés del presente estudio] y su función primaria, ya que se ha determinado por autores como Terry Orlick (1996) que la base fundamental del juego cooperativo es el placer y la diversión, en palabras del autor quien señala:

“Se justifica el juego cooperativo en la diversión, sin el daño de una derrota. Su idea básica es que las personas jueguen juntas y no unas contra otras, evitando la existencia de niños pasivos y desapareciendo de la eliminación. La cooperación, la relaciona con la comunicación, cohesión, la confianza y el desarrollo de destrezas para una interacción social positiva”.

Los estudios llevados a cabo desde distintas corrientes epistemológicas, permiten determinar

que el juego, es sin duda una pieza fundamental en el desarrollo integral de los niños, ya que guarda conexiones sistemáticas con otros aspectos fundamentales del ser humano, como la creatividad, la solución de problemas, el aprendizaje de problemas sociales entre otros. Por lo tanto el juego temprano, variado y en equipo, contribuye de un modo positivo a todos los aspectos del crecimiento y del desarrollo humano. Algunos teóricos han expuesto su importancia desde diversas ópticas así:

Desde un punto de vista biológico: Es un agente de crecimiento del cerebro ya que en el nacimiento las fibras del cerebro no están definitivamente estructuradas, el juego la estimula y por lo tanto potencia la evolución del sistema nervioso.

Desde el punto de vista psicomotor: El juego potencia el desarrollo del cuerpo y de los sentidos. La fuerza, el control muscular, el equilibrio, la percepción y la confianza en el uso del cuerpo se sirven para el desenvolvimiento de las actividades lúdicas.

Desde el punto de vista intelectual: jugando se aprende ya que obtienen nuevas experiencias, y es una oportunidad de cometer aciertos y errores, de aplicar conocimientos y de solucionar problemas. El juego estimula las capacidades del pensamiento, de la creatividad infantil, y crea potenciales de aprendizaje.

Desde el punto de vista del desarrollo afectivo-emocional: se puede afirmar que el juego es una actividad que procura placer, entretenimiento, y alegría de vivir, que permite expresarse libremente, encauzar las energías positivamente y descargar las tensiones. Es un refugio frente a las dificultades que el niño encuentra en la vida, le ayuda a reelaborar su experiencia acomodándolas a sus necesidades, constituyendo así un importante factor de equilibrio psíquico y de dominio de sí mismo (Garaigordobil, 2006:19).

Otros autores han considerado que el juego cooperativo, es una propuesta que busca disminuir las manifestaciones de agresividad en los juegos promoviendo actitudes de sensibilización, cooperación, comunicación y solidaridad. Facilita el encuentro con los otros y el acercamiento a la naturaleza. Busca la

participación de todos, predominando los objetivos colectivos sobre las metas individuales. Las personas juegan con otros y no contra los otros; juegan para superar desafíos u obstáculos y no para superar a los otros (Torrente D., Pastor B, Hinojo G., Luna C., Román L., & Otros 2007). Por su parte Garaigordobil (2006) ha definido el juego cooperativo como:

“Aquellos en que los jugadores dan y reciben ayuda para contribuir a fines comunes. Estos juegos promueven la comunicación, la cohesión, y la confianza y tienen en su base la idea de aceptarse, cooperar y compartir. Dentro de esta categoría de juego de puede incluir los juego de representación, (...) pero también incluyen juegos motores, y de reglas que implican como elementos estructurales la participación, la aceptación, la ayuda y la cooperación”.

Giraldo (2005) sumado a lo anterior considera que los juegos cooperativos son aquellos en los que la diversión prima por encima del resultado, en los que no suelen existir ganadores ni perdedores, los que no excluyen, sino que integran, los que fomentan la participación de todos y en los que la ayuda y la cooperación de los participantes es necesaria para superar un objetivo o reto común.

Estas afirmaciones son importantes al considerar que en la presente investigación se busca determinar que el juego cooperativo influye positivamente en los factores predictivos de la conducta agresiva de los escolares y que por lo tanto una intervención en base al juego cooperativo impactará en la conducta de los niños objeto de investigación.

MÉTODO

El presente estudio corresponde a las investigaciones cualitativas Para Bonilla y Rodríguez (2005), este tipo de investigaciones se caracterizan por “captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene los sujetos de su propio contexto”. Por lo tanto la investigación cualitativa aborda las cualidades de los fenómenos e intenta desarrollar conceptos a partir del análisis de las interpretaciones de la sociedad. Así mismo pertenece al tipo de estudios *exploratorios-*

descriptivos. Al respecto cabe mencionar que la literatura en torno al tema de la metodología de la investigación varía entre los autores, sin embargo Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). acudiendo a los planteamiento de Dankhe (1986) mencionan que hay estudios “exploratorios, descriptivos, correlacionales y explicativos” para el campo de las ciencias humanas. Sobre lo exploratorios, afirma que estos preparan el terreno, es decir, permite diagnosticar a profundidad el fenómeno. De la misma forma, menciona que los estudios descriptivos “por lo general fundamentan las investigaciones correlacionales, las cuales a su vez proporcionan información para llevar a cabo estudios explicativos que generan un sentido de entendimiento y son altamente estructurados”. Desde esta perspectiva, el estudio es de tipo exploratorio y descriptivo, primero por cuanto se hace una estudio sobre un objeto poco explorado, en este caso, los niños y niñas con quienes se trabaja.

La población está determinada por los 25 estudiantes que se encuentran matriculados en quinto grado de la jornada de la mañana del Colegio Normal Superior de Pamplona.

Tabla 1. Población de la investigación y muestra

Tipo de población	No	Muestra	Criterios de selección
Estudiantes 5°	25	25	Estudiantes debidamente matriculados en el nivel.
Docentes de 5°	7	7	Docentes de las diversas áreas de 5°
Personal de apoyo: psicología	1	1	Sin criterio. Sólo es necesario que se encuentren laborando en la institución escolar.
Personal de apoyo: trabajadora social	1	1	Sin criterio. Sólo es necesario que se encuentren laborando en la institución escolar.

La de estudiantes docentes y personal de apoyo interdisciplinario es del 100%, es decir, que los instrumentos se aplicaran a la totalidad de esta población.

RESULTADOS

Una de las situaciones más complejas del comportamiento humano es su capacidad de adaptación con el entorno y su habilidad para relacionarse con los diferentes miembros que componen la sociedad. Es por ello que durante siglos los estudiosos en filosofía, psicología, sociología y áreas afines se han interesado en profundizar en el origen de los conflictos que se derivan del proceso de integración incluso desde etapas primarias o infantiles del ser sociable. Grandes intelectuales como Jean Jaacques Rouseeau, se preguntaron durante toda su vida si el hombre era un ser violento por naturaleza o si la sociedad lo corrompía; en adelante escuelas filosóficas han desarrollado dicho discurso intentando obtener una única respuesta la cual aún no ha sido dada o claramente definida. Es por lo anterior que existen teorías aproximadas sobre la forma en que el ser humano se desenvuelve en sociedad y el porqué de su origen violento es aún motivo de estudio.

Ahora bien, las predisposiciones para un comportamiento violento se han analizado desde varias disciplinas como se mencionaba previamente, llegando a establecerse una serie de factores quede presentarse en un ser humano, especialmente un niño en proceso de formación, fomentan que sus reacciones sean agresivas o violentas cualquiera sea el caso. Las actitudes agresivas como se estudió en el marco teórico son habilidades normales del repertorio comportamental humano que van dirigidas a obtener saldos favorables en las interacciones conflictivas. Lo que puede significar que el ser social se propone no resultar perjudicado frente a una situación difícil usando la violación o agresión como escudo. Es por ello que se considera que una acción violento tiene como consecuencia una reacción que puede convertirse en un ciclo.

En el caso particular de la Institución Educativa Normal Superior de Pamplona, se analizaron los factores que predisponen a los niños de cierta a edad (8-10 años) a desarrollar un comportamiento agresivo el cual fue diagnosticado desde cuadro variables: (I) agresividad física (II) agresividad verbal (III) ira y (IV) hostilidad, para lo cual se llevó a cabo un proceso de convivencia con los estudiantes para

ser estudiados desde su cotidianidad, es así como en una primera fase se ejecutó un encuesta tipo Likert, en donde los niños con absoluta libertad, de forma privada y con las indicaciones metodológicas requeridas se les explicó que debían responder una serie de preguntas relacionadas con su forma de sentir en determinados momentos de su diario vivir.

Tabla 2. Escala de Likert

Etiqueta	Descriptores	Siempre	Casi siempre	A veces	Nunca
Agresividad Física	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.				
	Si me molestan mucho, puedo llegar a pegarle a otra persona.				
	Si me pegan, yo devuelvo el golpe.				
	Si tengo que pelear para defender mis derechos, lo hago.				
	Hay personas que me molestan tanto que terminamos pegándonos.				
	He intimidado a personas que conozco.				
Agresividad Verbal	Cuando me han "sacado la piedra" he dicho cosas.				
	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto con ellos.				
	Con frecuencia no estoy de acuerdo con la gente.				
	Cuando los demás no están de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos.				
Ira	Mis amigos dicen que discuto mucho.				
	Me da rabia fácilmente, pero se me pasa rápido.				
	Cuando tengo rabia, no la demuelo.				
Hostilidad	Algunas veces tengo tanta rabia que me siento como si estuviera a punto de explotar.				
	Algunas veces se me "salta la piedra" sin razón.				
	A veces soy bastante amigable.				
	Algunas veces me pregunto por que me siento tan resentido por algunas cosas.				
	Se que mis amigos me critican a mis espaldas.				

Fuente: Cuestionario de Agresividad de Buss y Peiry validado para Colombia (2011)

Como se muestra previamente en la tabla 2 escala de Likert se encuentra dividida en las cuatros variables antes mencionadas, y cada una se componía de cinco preguntas que permitieron reconocer la tendencia a la agresividad por parte de los estudiantes; en un primer momento los resultados fueron alarmantes; los niños se mostraron hostiles, reactivos, individualistas, conflictos, normalmente bajo la justificación de responder a una acción empezada por otros compañeros, como se observa en la gráfica

Un 46% de los interrogados manifestaron que nunca maltrataría físicamente a alguno de sus compañeros.

La misma situación se reflejó respecto de las agresiones verbales la ira y la hostilidad, en dónde se encontraron cambios concluyentes, una vez tenida la experiencia del juego cooperativo, ahora bien, el segundo momento

investigativo, consistió en el ejecución de una intervención recreativa basada en los principios del juego cooperativo para la integración de los estudiantes en el marco del área de Educación Física y Recreación y Deportes; atendiendo a un plan de área y de unidad previamente estructurado; así se llevaron a cabo las diversas actividad recreativas con las previas inducciones al tema, resaltando en cada inicio de juego la necesidad de cooperar como fuente principal de las acciones. En el proceso de intervención se realizaron charlas entretenidas en las cuales se les compartió a las estudiantes la importancia de interiorizar su propio comportamiento y de convivir en armonía con sus pares aún en momentos de dispersión y entretenimiento. La recepción de la intervención fue positiva, los estudiantes se mostraron participativos, amigables y entusiastas frente a las actividades desarrolladas. El juego cooperativo fue de esa manera experiencia enriquecedora para los niños y niñas; a través de su práctica aprendieron, disfrutaron, construyeron valores, incentivaron la imaginación y fortalecieron la confianza en sus compañeros. Con dichos resultados fue posible establecer de forma certera que el juego cooperativo es una actividad necesaria para la formación de los niños ya que es la base de una sana vida social, siendo a su vez, una herramienta útil para adquirir y desarrollar capacidades intelectuales, motoras o afectivas y al mismo tiempo crear lazos de unión.

Ahora bien, la finalidad era comparar con el mismo test de Likert si los estudiantes intervenidos lograban modificar los factores que los predisponían a la agresividad, pues bien, en un momento anterior se realizó una observación directa no participativa, en la cual se analizaba la forma en la que se llevaban a cabo algunas agresiones entre los estudiantes tomando como referencias otros factores que inciden en el comportamiento hostil. Para ello se atendieron tres componentes importantes profundizados con antesala en el marco teórico a saber: (I) predisposición fisiológica, (II) entorno físico inmediato (III) contexto cultural.

Sobre la predisposición fisiológica fue necesario tener en consideración características como el género, la edad, la talla, el peso, la masa corporal, y de las cuales grosso modo se pudo establecer con las agresiones observadas, que

no influye ninguno de los anteriores para iniciar una riña, ser víctima o victimario episodios conflictivos. De igual forma se observó que el entorno físico inmediato, es decir particularidades como un día caluroso, una mañana fría, un ambiente húmedo, o salón con ruido, un aula abierta silenciosa, no alteran considerablemente el comportamiento de un estudiante para dar inicio a una agresión ya que en todos los escenarios se contemplaron situaciones hostiles y muestra de ira y agresión entre los compañeros. Finalmente respecto del contexto cultural se encontró que los niños intervenidos frecuentemente están expuesto a situaciones agresivas, ya sea en el núcleo familiar (peleas entre padres o hermanos) o a través de medios audiovisuales como la televisión, el internet y los videojuegos. Situación que puede dar una señal sobre una realidad social común a todos los niños, los cuales en su cotidianidad conviven en ambientes violentos, desde la exposición a narco novelas en donde los protagonistas enfrentan cualquier dificultad mediante el uso de la fuerza, los golpes y las armas. Lo mismo ocurre con las películas incluso de carácter infantil o los noticieros que tiene un matiz amarillista en donde exalta una cultura reactiva, agresiva e intolerante. Es por ello que no se puede negar en el presente estudio que los niños sienten la influencia de un entorno agresivo y ofensivo.

La finalidad del estudio era comprobar si la ejecución de actividades deportivas no competitivas favorecían a disminuir los estímulos agresivos de los estudiantes, lo cual arrojó resultados positivos, ya que como se observa en los resultados después de 6 semanas de intervención los niños y niñas se mostraron menos hostiles, más receptivos, subsidiarios y tolerantes, muestra de ello es que si bien el mayor número de los encuestados (39%) manifestó nunca sentir impulsos fuertes de recurrir a la violencia física, un número igualmente considerable de los mismos (25%), correspondiente a un cuarto de la población total con la que se trabajó, considera estar sometido siempre a dichos impulsos. Del resto, un 18% dice estar sometido casi siempre al impulso de golpear a otra persona y otro 18% dice estarlo raramente. Después de la intervención se encontró que se disminuyó de

forma ampliamente significativa el número de personas que dicen sentir deseos profundos de agredir físicamente a otras personas. El 64%, la mayoría, dice ahora que raramente siente tales impulsos, junto a un 11% que dice que nunca. Mientras que un 11% dice que siempre, y un 14% casi siempre. Así, podría considerarse que la intervención ayudó a disminuir, de forma representativa, los impulsos violentos del grupo investigado. Otra situación se presentó con la tendencia a la agresividad del grupo con el que se trabajó, esta vez de forma aún más marcada que en la pregunta anterior, la mayoría de los jóvenes entrevistados (43%) aceptaron que estarían plenamente dispuestos a golpear a otra persona si sienten que esta le molesta demasiado, frente a un 32% que dice que nunca lo haría. En cuanto a los restantes, un 21% dijo que raramente recurriría a esa acción, mientras que un 4% señaló que casi siempre lo haría. Una vez realizada la intervención, $\frac{3}{4}$ del total de los encuestados (75%) considera que muy raramente se molesta al punto de llegar a pegarle a otra persona, además de que un 11% responde nunca. Un porcentaje igual de sujetos (7%), dice que siempre o casi siempre, lo que representa una clara mitigación en los impulsos agresivos de los estudiantes.

Con base en lo anterior, es posible afirma que aunque no se puede modificar la naturaleza humana ni los impulsos que le son propios se pudo demostrar que actividades como las realizadas en el presente estudio, con las herramientas adecuadas y con un proceso de modificación estructural comportamental los niños pueden meditar sus actuaciones agresivas y mitigar los factores que los arrojan a actuar violentamente en sociedad.

CONCLUSIONES

A partir de la investigación realizada en el centro educativo Normal Superior de la ciudad de Pamplona, se logró identificar los factores causales y predictivos de la conducta agresiva en los estudiantes del grado quinto de básica primaria, estos componentes a saber son tres principales: predisposición fisiológica, la cual en el presente estudio resultó poco influyente a la hora de empezar una riña o discusión entre los estudiantes; el segundo factor fue el entorno físico inmediato, el cual no resultó relevante para el acaecimiento de comportamiento

agresivos entre los escolares; finalmente el contexto cultural se pudo percibir como con una fuerte influencia en la agresividad manifestada por los estudiantes, ya que la población intervenida afirmó siempre observar todo tipo de acciones violentas a través de la televisión, las películas, los videojuegos en incluso en los hogares.

Para modificar dichos factores, se diseñó una intervención pedagógica basada en el juego cooperativo desde el área de educación física, recreación y deportes en los estudiantes del grado quinto de básica primaria de la institución educativa Normal Superior, la cual incentivo la unión, la cultura, el apoyo mutuo y la tolerancia como valores principales de cada una de las actividades.

Finalmente se evaluaron los cambios producidos a partir de la intervención pedagógica diseñada e implementada en los estudiantes del grado quinto de básica primaria de la institución educativa Normal Superior en términos de comportamiento agresivo y eliminación de factores predictivos de la agresividad, consiguiendo resultados positivos en la convivencia de los escolares y la manera que tratan a sus compañeros. Se recomienda profundizar en el estudio, con una población más densa y ampliar los resultados obtenidos ya que se muestran favorables para los niños participantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Avellaneda, L. M., Camargo Moreno, J., López, M. N., & Gil Fino, N. S. (2012). *Principios que ofrece la educación personalizada para disminuir la agresividad física en estudiantes de los grados 3-01 y 5-02 del Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón Tunja* (Doctoral dissertation).

Bolaños M. (2010). Procesos pedagógicos aplicados a la educación física, el deporte. Rescatado en: http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/act_fis_salud/la_ef_escolar.pdf.

Bonilla, E. y Rodríguez, S. (2005). Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá: Norma.

Carrasco, M. y Del Barrio, V. (2007). El modelo de los cinco grandes como predictor de la conducta agresiva en población infanto-juvenil. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 12(1), 23-32.

Cosí Muñoz, S., Vigil-Colet, A., & Canals Sans, J. (2009). Desarrollo del cuestionario de agresividad proactiva/reactiva para profesores: estructura factorial y propiedades psicométricas. *Psicothema*, 21(1), 159-164.

Devís J. Beltrán V. (2002). La educación física escolar y la promoción del juego cooperativo y la salud. Rescatado en: http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/act_fis_salud/la_ef_escolar.pdf

Duran González, J., Gómez Encinas, V., Rodríguez Pérez, J. L., & Jiménez Martín, P. J. La actividad física y el deporte como medio de integración social y de prevención de violencia: un programa educativo con jóvenes socialmente desfavorecidos.

Fernández, R. y Berdejo, M. (2008). Una explicación de las conductas agresivas, violentas y antisociales en la escuela, su relación con el fracaso escolar, la marginación social y la pobreza en la nueva sociedad de la información. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (25), 129-143.

Fraille, A. y De Diego, R. (2006). Motivaciones de los escolares europeos para la práctica del deporte escolar. Un estudio realizado en España, Italia, Francia y Portugal. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 85-109.

Garaigordobil L. (2006) "El Juego Cooperativo para Prevenir la Violencia en Los Centros Escolares"; Centro de investigación y documentación educativa (CIDE).

García, M. y Madriaza, P. (2005). Sentido y propósito de la violencia escolar. Análisis estructural del discurso de estudiantes agresivos del nivel socioeconómico alto. *Psyche*, 14(1), 165-180.

Giraldo, J. (2005) Juegos cooperativos. Barcelona: Océano, S.L.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación. México: Editorial Mc Graw Hill.

Johnson, R.T. y D.W.: An Overview of cooperative learning. Publicado originalmente en Thousand, J.; Villa, A.; Nevin, A. (ed) Creativity and collaborative learning; Brookes Press, Baltimore. 1994.

Martínez, J. W., & Duque Franco, A. (2008). El comportamiento agresivo y algunas características a modificar en los niños y niñas. *Investig. andina*, 92-105.

Martínez, J. W., Lee, J. K. B., Rojas, C., Duque, A., & Tovar, R. Efectividad de intervenciones comunitarias en la reducción del comportamiento agresivo de los niños matriculados en Pereira, durante el año 2006.

Martínez, J., Tovar, J., Rojas, C. y Duque, A. (2008). Agresividad en los escolares y su relación con las normas familiares. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(3), 365-377.

Muñoz, A. P. (2002). Conducta agresiva y deporte. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 2(1), 39-56.

Ordoñez, A., Bernal, K., & Niveló, M. (2011) Prevalencia y factores asociados a conductas agresivas en niños de 61 escuelas rurales de Cuenca México. Tesis previa a la obtención de médico y médica. Facultad de ciencias médicas. Universidad de Cuenca. México.

Orlick, t. (1996). Libres para cooperar, libres para crear. Nuevos juegos y deportes cooperativos. Barcelona: Paidotribo.

Osorio, R. (2013) Impulsividad y agresividad en adolescentes. En: *El malestar de los jóvenes*. Ediciones Díaz de Santos, Madrid.

Otúzar, I. (2004). *El deporte escolar y el profesorado de educación física*, Tesis doctoral, UPV, Bilbao, España.

Parmelee, D; Krauss, S. (1998). Psiquiatría del Niño y el Adolescente. España. Harcourt-Brace. Pp. 215-227.

Pelegrín A. (2002). Conducta agresiva y deporte. *Cuadernos de psicología del deporte*, 2 (1), 39-56.

Pelegrín., & de Los Fayos, E. J. G. (2008). Evolución teórica de un modelo explicativo de la agresión en el deporte. *EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía*, 7(1), 3-21.

Pérez, V., Rodríguez, J., De la Barra, F., y Fernández, A. (2005). Efectividad de una estrategia conductual para el manejo de la agresividad en escolares de enseñanza básica. *Psykhé*, 14(2), 55-62.

Perrone, R. (2012). El síndrome del ángel: consideraciones acerca de la agresividad. Paidós; 1ª ed. Buenos Aires.

Raya, A. F., Pino, M. J., & Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3).

Rodríguez, J. M. A., Fernández, M. E. P., & Gómez, J. L. G. (2000). Estudio de las atribuciones como moduladores cognitivos de la agresividad, ira y hostilidad en jóvenes y adolescentes. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 1, 11-24.

Rodríguez, J., Fernández, A., Hernández, E., y Ramírez, S. (2006). Conductas agresivas, consumo de drogas e intentos de suicidio en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 24(1), 63-69.

Torrente D., Pastor B, Hinojo G., Luna C., Román L., & Otros (2007). Los juegos cooperativos: hacia nuevas perspectivas de intervención; Consultado en línea en <http://www.efdeportes.com/efd109/los-juegos-cooperativos.htm>

M., & González Méndez, R. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema*, 12(1), 41-48.

Zaczyk, C. (1998). *L'agressivité au quotidien: [comprendre les ressorts de*

l'agressivité et mettre en place des stratégies pour éviter l'escalade]. Bayard.

Zaczyk, C. (2002) La agresividad: comprenderla y evitarla. Ediciones Paidós Ibérica S.A. 264 p.